

foto en <https://www.fundacionaqvianova.com/>foto en <https://portalclasico.com>

Vistas aéreas del yacimiento arqueológico romano Aquis Querquennis (Bande, Ourense) con distintos niveles de agua en el embalse de las Conchas

## Editorial

# Del Lago de Moeris al embalse de las Conchas

### Autores

Prof. Dr. Roberto O. Bustillo Bolado

Catedrático/a de universidad. Área de Derecho Administrativo, Departamento de Derecho Público. Codirector - REDAS

Prof. Dra. Laura Movilla Pateiro

Area of Public International Law and International Relations Department of Public Law. Codirectora - REDAS

Nos consta la existencia y apariencia de lo que vemos, y respecto de aquello que cuando llegamos ya no existe, solo podemos limitarnos a reconstruirlo con una mezcla variable de conocimiento e imaginación; y en ocasiones ni eso, pues no siempre disponemos del respaldo siquiera de un puñado de ruinas incompletas y desbaratadas por el tiempo, siquiera de algún testimonio literario quién sabe si enteramente fiable.

El planteamiento del párrafo anterior no resulta ocioso ¿Algún lector recuerda en el antiguo Egipto una obra de arquitectura o ingeniería más impresionante que las pirámides de Gizeh? Hoy es muy posible que nadie; pero en el siglo V a.C., tras su viaje por la tierra de los faraones, las pirámides ocuparon tan solo el tercer lugar en las preferencias de Heródoto. Y es que al padre de la historiografía más impresionante que las de Keops y sus dos compañeras le pareció un laberinto egipcio construido por doce reyes y que es "monumento tan grandioso que excede por sí solo a las pirámides mismas" (Heródoto, *Historias*, Libro II, CXDVIII)<sup>1</sup>; pero incluso el laberinto parecía poco al lado de la más impresionante obra egipcia que Heródoto pudo contemplar: el lago de Moeris<sup>2</sup>, una portentosa combinación de arquitectura e ingeniería hidráulica, una gran laguna artificial con dos pirámides a modo de islas ubicadas en el centro (Heródoto, II, CXLIX). Al día de hoy no hay entre egiptólogos un consenso absoluto sobre la ubicación del laberinto; y en cuanto al lago de Moeris, hoy, cuatro mil años después, fruto del abandono y la acción de los agentes naturales, no queda más que un pequeño lago salado en medio del desierto.

Ni el laberinto egipcio ni el lago de Moeris entraron en ninguna de las listas de siete maravillas del mundo antiguo que entre los siglos IV y II a.C. circularon por el mundo griego<sup>3</sup>, posi-

blemente porque cien años después de la visita del de Halicarnaso, ya estaban abandonadas y en estado de ruina. Pero en esas listas elaboradas por los griegos encontramos otros ejemplos en los que la ingeniería hidráulica jugó un papel destacado: los jardines colgantes (cuya ubicación todavía hoy se discute) y las murallas de Babilonia.

Aunque fundada en el siglo XVIII a.C. habrá que esperar cerca de mil años para ver a Babilonia convertida en el centro del mundo, en la metrópoli de las metrópolis, en la gran ciudad de la antigüedad. Sobrepasó en tamaño, riqueza y esplendor a todas sus competidoras, sedujo a Heródoto y al gran Alejandro, y pasó, a través de la literatura, el arte y el cine, a formar parte hoy del imaginario colectivo como la ciudad de las maravillas, del fasto, de la bíblica torre de Babel, (quizá) de los jardines colgantes, de las indestructibles murallas, de los exóticos dioses, de los leones alados o de la imponente, azul y brillante puerta de Ishtar (hoy en día parcialmente reconstruida en el *Pergamonmuseum* de Berlín). El origen de ese salto cualitativo hacia la fama universal se encuentra en el reinado de Nabucodonosor II (siglo VII a.C.). Fue este monarca quien decidió blindar la ya entonces importante ciudad con unas murallas infranqueables, como nunca jamás nadie había podido ver sobre la faz de la Tierra y como nunca jamás se volverían a ver. Los ingenieros de Nabucodonosor II diseñaron y pusieron en práctica un sistema integrado por varios perímetros defensivos; uno interior, de forma rectangular compuesto por un doble amurallamiento (de hasta treinta metros de altura y seis de anchura) que ceñiría los siete u ocho kilómetros del perímetro urbano de Babilonia; y un segundo perímetro amurallado exterior (con muros de menor altura y grosor) de forma triangular y que con unos die-

<sup>1</sup>Consultado en la siguiente edición traducida al castellano: HERÓDOTO, *Historias*, 2ª ed., Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982, (Tomos I y II).

<sup>2</sup>En función de la fuente que se utilice, a veces traducido al castellano también como "laguna de Meris".

<sup>3</sup>Al respecto, cfr. BUSTILLO, Roberto: *Lo que las arenas esconden*, Ed. Glyphos, Valladolid, 2014, pgs. 23 ss.

ciocho kilómetros rodeaba junto al núcleo urbano, algunos suburbios y amplias zonas dedicadas a cultivos agrícolas y plantaciones frutales.

Las aguas de Éufrates (que al atravesar la ciudad cortaban el amurallamiento interior en dos puntos, véase al respecto la ilustración de la portada de este número de REDAS) eran aprovechadas por los asirios para surcar la urbe y los campos con canales para la navegación y el regadío, así como para incrementar la protección de las murallas interiores rodeándolas de un amplio y profundo foso.

En todo caso, esta maravilla arquitectónica militar no impidió que Babilonia fuera conquistada varias veces. La primera por obra del emperador persa Ciro (siglo VI a.C.), quien, según cuenta Heródoto (en una versión que el profesor de Historia Antigua Montero Fenollós considera no exenta de cierta dosis de fantasía<sup>4</sup>), utilizó como treta otra obra de ingeniería hidráulica: río arriba desvió las aguas del Éufrates, y una vez que el nivel bajó hasta la altura del medio muslo de un hombre, el ejército persa penetró plácidamente en la ciudad a través de los dos puntos donde el amurallamiento se abría para dejar en-

trar y salir al Éufrates de la ciudad (Herodoto, I, CXCI).

\*

A lo largo y ancho del mundo y de la historia no son escasas las obras humanas vinculadas a la ingeniería hidráulica que bien podrían haber formado parte de una lista de siete maravillas: los acueductos romanos; el sistema de abastecimiento de agua de Petra, la ciudad de los nabateos, excavada en la roca del desierto de Jordania; el conjunto de templos, palacios y canales jemerres de Angkor Wat; Tenochtitlán (y no solo Tenochtitlán)<sup>5</sup>, la capital azteca levantada en medio de un lago...

Pero las obras de ingeniería hidráulica no siempre son aliadas del arte y de la cultura, pues en ocasiones el interés económico, el beneficio en términos de desarrollo que significan tales estructuras entra en conflicto con preexistentes monumentos o vestigios históricos o artísticos que pueden verse amenazados con la realización de la obra. Es lo que sucede, paradigmáticamente, con los embalses, pues la construcción de una presa no limita su zona de afección

directa a la línea donde se realizan las obras, sino a los cientos, miles, e incluso cientos de miles de hectáreas de terreno que van formar parte de las nuevas zonas inundables. ¿Y cómo se resuelve ese conflicto? Pues, como explica Andoni BRUÑA YUSTA en el artículo que abre este número 3 de REDAS bajo el título “El conflicto entre las infraestructuras hidráulicas y el patrimonio histórico”, en función de la ponderación de intereses concurrentes en cada supuesto, de varias maneras distintas: en unos casos, alterando el proyecto de presa para que el agua embalsada no afecte al monumento o inmueble histórico en cuestión<sup>6</sup>; en otros casos trasladando (piedra a piedra) el inmueble a otro sitio<sup>7</sup>; en otros, sacrificando (por anegación/demolición) el inmueble<sup>8</sup>; y, por último, si las características del inmueble con valor histórico y del embalse lo permiten, no haciendo nada y dando lugar a que ambas estructuras coexistan en la medida de lo posible<sup>9</sup>.

En este número 3 de REDAS encontramos otras dos aportaciones en el apartado “Jurisprudencia y documentación administrativa” de gran interés práctico: “La publicación en el trámite de información pública del procedimiento administrativo de aguas”, elaborada por Saturnino Espín López, y “La no necesidad de realizar un previo deslinde para el ejercicio de las competencias

de la administración hidráulica”, cuya autoría corresponde al colaborador de REDAS y Jefe de Servicio de la Confederación Hidrográfica del Miño-Sil, Iván Quintana Martínez.

Por último, Pol Pallàs Secall, doctorando del área del Área de Derecho Internacional Público de la Universidad de Barcelona, nos ofrece una reseña del libro *Agua, recurso natural limitado. Entre el desarrollo sostenible y la seguridad internacional*, dirigido y coordinado, respectivamente, por las profesoras de Derecho Internacional Ana M. Badia Martí y Laura Huici Sancho, de la misma universidad. En ella se destaca cómo se abordan los aspectos jurídicos internacionales más acuciantes de la actualidad en relación con la gestión del agua a través de sus distintos capítulos y autores.

En Ourense, a 24 de diciembre de 2018

*Prof. Dr. Roberto O. Bustillo Bolado*<sup>10</sup>  
Director REDAS

*Profa. Dra. Laura Movilla Pateiro*<sup>10</sup>  
Secretaria Académica REDAS

<sup>4</sup>MONTERO FENOLLÓS, Juan L.: *Breve historia de Babilonia*, 2ª ed., Nowtilus, Madrid 2012, pg. 245.

<sup>5</sup>Así lo cuenta a mediados del siglo XVI Bernal Díaz del Castillo, uno de los expedicionarios que acompañaron a Cortés en su campaña de conquista de México: “desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua (...) nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas y encantamientos que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro del agua, y todas de cal y canto; y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que aquí si era entre sueños. Y no es de maravillar que yo aquí lo escriba desta manera, porque hay que ponderar mucho en ello, que no sé cómo lo cuente, ver cosas nunca oídas ni vistas y aun soñadas, como vimos”, DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: “Historia verdadera de la conquista de Nueva España I, Ed. Red ediciones S.L., Barcelona, 2018, pg. 227.

<sup>6</sup>Es lo que sucedió con la presa de Retuerta. El proyecto inicial data de las primeras décadas del siglo XX, y su ejecución habría supuesto la desaparición de los restos del Monasterio de San Pedro de Arlanza; tras muchas vicisitudes, al final, en 1986 se decide salvar el monasterio (protegido por la legislación de patrimonio histórico desde 1931) y su entorno, y construir el futuro embalse en otra ubicación, así se cancela el proyecto de la presa de Retuerta y nace el del embalse de Castrovido, cuya ejecución, según noticias de prensa, está próxima a su fin en el momento en que se redactan estas líneas.

<sup>7</sup>Es el caso, por ejemplo, de la ermita de la Virgen de la Quintanilla (en Castilla-León), templo cristiano del siglo XVIII que fue desmontado y reconstruido unos metros ladera arriba respecto de su ubicación original para evitar ser anegado por las aguas del embalse de Riaño; o también, el caso del templo de Debod, monumento religioso de la época de los Ptolomeos donado a España por el gobierno egipcio y trasladado a Madrid para salvarlo de las aguas del embalse de Asuán.

<sup>8</sup>Es lo que sucedió, por ejemplo, con las iglesias de Salio y Huelde (ambas del siglo XVI) o al casa solariega de los Valbuena (siglo XV), todas ellas sacrificadas por la construcción del ya citado pantano de Riaño.

<sup>9</sup>En la provincia de Ourense, los restos del campamento militar *Aquis Querquennis* (el más importante yacimiento romano de carácter militar de la Península Ibérica) convive con el pantano de las Conchas, parte del año sumergido bajo sus aguas, y parte del año al aire, en función del nivel del embalse (véase la foto junto al título de este escrito).

<sup>10</sup>Miembros asociados del Instituto Universitario de Estudios Europeos Salvador de Madariaga.